

REVISTA DE LIBROS

Mind and World, de JOHN MCDOWELL. CAMBRIDGE, MASS, HARVARD UNIVERSITY PRESS, 1994, x + 191 pp., £11.50.

Este libro de John McDowell es el más ambicioso que haya producido la filosofía en inglés desde *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, de Rorty. Rorty no fue el primero en percibir la proximidad entre algunos filósofos continentales (como Heidegger o Gadamer) y algunos filósofos anglosajones (como Dewey o Davidson), pero consiguió a principio de los años ochenta popularizar los estudios comparados entre ambas tradiciones. McDowell da un paso más. Formado filosóficamente en Oxford, la influencia del pensamiento de Strawson es más que evidente en su trabajo. Para McDowell, como para Rorty, la raíz del problema del escepticismo está en el paradigma intelectualista que ha imperado desde el comienzo de la filosofía moderna. Sin embargo, y a diferencia del segundo, McDowell piensa que el germen de la solución a este problema ya se encuentra en la obra de Kant. Fiel a la lectura que del filósofo alemán hace Strawson en su libro *Los límites del sentido*, *Mind and World* defiende una versión “destranscendentalizada” de la filosofía kantiana. Esta versión, como el mismo McDowell reconoce, está más cerca de Hegel que de Kant. La solución al problema sujeto-objeto, o mente-mundo, se encuentra en el “panracionalismo”. Si se es inglés y filósofo, no hay nada más provocador que defender la figura de Hegel. Sin embargo, McDowell logra el éxito en su tarea.

El escéptico puede planteamos dos tipos de problemas. En primer lugar, puede preguntarnos cómo sabemos que nuestro pensamiento no está descaminado. En su forma más tradicional, la pregunta escéptica es del tipo “¿cómo sabemos que existen los objetos y las personas sobre las que son nuestras creencias?”. En segundo lugar, un escéptico más modesto nos puede hacer dudar sobre la certeza de una cualquiera de nuestras creencias. Tras concedernos que hay un mundo poblado de objetos y personas, querrá preguntar: “¿cómo sabes que el individuo *a* es *F*?”

Al primer escéptico, o escéptico global, se le puede responder como hace Strawson, mostrándole que su pregunta escéptica tiene como condiciones de posibilidad algunos de los presupuestos que está cuestionando. A esta respuesta la podríamos llamar estrategia ‘externalista transcendental’. Evans ha desarrollado esta actitud, al tiempo kantiana y naturalista, en *The Varieties of Reference*.

La respuesta al segundo tipo de escepticismo parte, aparentemente, de bases muy diferentes. Siguiendo a Davidson podríamos decir que una cualquiera de nuestras creencias tiene una enorme posibilidad de ser verdadera, puesto que la inmensa mayoría de ellas lo son. De lo contrario, no tendría sentido considerarlas un ‘sistema’ de creencias. El libro de McDowell, *Mind and World*, es un brillantísimo intento de armonizar las dos respuestas. El autor cree que ni los argumentos transcendentales tienen que caer en el ‘mito de lo dado’, ni los argumentos coherentistas tienen que

desvincular la mente del mundo. El mito de lo dado es la tesis de que se puede separar el contenido empírico de nuestro pensamiento del esquema conceptual que da forma a ese contenido. En este dualismo, la mente recibe de forma pasiva la contribución del mundo, y sólo después impone una estructura a los productos de esta recepción.

Mind and World parte de la idea, explotada por Davidson, de que nada sirve para justificar una creencia que no sea otra creencia, y de la crítica al mito de lo dado. La tesis central del libro no puede ser más conocida: “Los pensamientos sin contenido están vacíos, las intuiciones sin conceptos están ciegas”. Partiendo de esta afirmación kantiana, McDowell se enfrenta a lo que él denomina los dos ‘cuernos del dilema’. O bien postulamos que parte de la justificación de nuestros estados mentales es extramental (el mito de lo dado) o bien reconocemos que nada puede servir como justificación o razón que no tenga a su vez un carácter racional (coherentismo). La esfera de lo racional y la de lo conceptual son coincidentes para McDowell, por motivos de sobra conocidos a partir de la obra de Davidson. El defensor del contenido no-conceptual tiene que mostrar que no cae en el mito de lo dado, es decir, tiene que explicar cómo puede entrar en el ámbito de lo racional algo que no lo es. El coherentista tiene que mostrar que el sistema racional de creencias está en contacto con el mundo de una forma que no sea meramente causal. Al primero McDowell le recuerda que las intuiciones sin conceptos están ciegas, al segundo que los pensamientos sin contenido están vacíos.

Para McDowell es fundamental evitar caer en el mito de lo dado, y en esto está de acuerdo con Davidson y Sellars. Lo dado no puede proporcionar límites racionales a nuestro pensamiento, y por tanto, no puede tener ningún carácter de justificación. En palabras de McDowell: “La idea de lo Dado es la idea de que el espacio de las razones, el espacio de las justificaciones o garantías, se extiende más allá de la esfera conceptual. De la extensión extra del espacio de las razones se espera que incorpore impactos no-conceptuales desde fuera del reino del pensamiento” (p. 7)

Davidson mantiene que lo más que podemos obtener desde fuera de la esfera del pensamiento son límites causales, nunca racionales. Para Davidson, ésta es la manera de evitar la caída en el mito. Sin embargo, señala McDowell, Davidson no se da cuenta de que es una posición como la suya precisamente la que estimula la caída como rechazo, y no al revés. Es para evitar la desconexión racional entre la mente y lo mundo, para lo que se proponen sistemas en los que algo externo al pensamiento actúa como tribunal de las propuestas de la razón. Para McDowell, mientras que no haya posibilidad de que algo externo actúe sobre el pensamiento (de forma tal que podamos decir que nuestros pensamientos son *sobre* algo externo) por medio de una interacción entre la sensibilidad y el entendimiento, tendremos que elegir entre el coherentismo y el mito de lo dado. Los dos son manifestaciones de los mismos problemas, las dos caras del mismo problema. La propuesta davidsoniana es más sincera, al reconocer que, si el mundo no es racional no puede actuar más que como una exculpación causal de nuestras creencias, nunca como una justificación de las mismas. Sin embargo, Davidson se equivoca al no darse cuenta de que son las consecuencias insatisfactorias de sus posición las que han forzado la apelación a lo dado.

La idea de que el mundo no es racional es una premisa común al coherentismo y al mito de lo dado. Es esta premisa la que McDowell rechaza. Creo, sin embargo, que Davidson puede encajar perfectamente esta crítica. Hasta el momento, Davidson

sólo ha hecho uso de su tesis del ‘monismo anómalo’ en la esfera de la filosofía de la psicología, manteniendo que el hombre está sujeto a dos niveles de descripción, uno legaliforme dado por la biología y otras ciencias naturales, y otro interpretativo y racional que es parte esencial de nuestra actividad comunicativa. Dicha tesis puede ser igualmente aplicada al mundo, algo que por otra parte ya hizo con gran maestría Martin Heidegger.

La solución de McDowell aparece expresada en el dialecto kantiano que tanto le gusta: “La receptividad no hace una contribución separable, ni siquiera nocionalmente, en su cooperación con la espontaneidad” (p. 9), ya que las capacidades conceptuales relevantes ya son ejercidas en la receptividad. El error de Davidson está en considerar que la experiencia está fuera de la esfera de las razones (o de los conceptos, pues para él estas esferas también coinciden). Su posición, más que una respuesta al escepticismo, es un estímulo para éste.

En esta recensión me he limitado a apuntar la línea argumentativa fundamental de este libro, y a detenerme un poco en la crítica a Davidson. La tesis principal recibe distintas formulaciones a lo largo del libro, y quizá la kantiana que yo he utilizado no sea la más interesante de todas. La cuarta conferencia, por ejemplo, señala que más profundo que el dualismo entre esquema conceptual y contenido empírico denunciado por Sellars, es el dualismo entre razón y naturaleza. Sin embargo, sería un grave error reducir este excepcional libro a una tesis. Sus análisis de aspectos fundamentales de la filosofía de Platón, Aristóteles, Hume, Kant, Hegel o Wittgenstein son, en mi opinión, de tal calidad que no deberían pasar desapercibidos por mucho tiempo a los especialistas en historia de la filosofía. A mi entender, la refrescante ausencia de complejos metafísicos y la profundidad de este libro ya está empezando a tener un efecto demolidor en la filosofía de final de siglo. Quien ya lo ha leído lo sabe. Los que todavía no lo han hecho tendrían que colocarlo el primero de su lista.

Manuel de Pinedo García
School of Cognitive and Computing Sciences
University of Sussex
Falmer, Brighton, East Sussex, BN1 9QN, UK